

COMEDIA FAMOSA.

17

LO QUE PUEDE
EL DESENGAÑO,
Y MEMORIA
DE LA MUERTE.

DE DON CHRISTOVAL DE MONROY Y SILVA.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA:

Lamberto.
Un Cardenal.
Oracio, y Marcelo.
Fabricio, Vandolero.

Angelino, viejo.
Aurora su hija.
Vitonto, Lacayo.
Fabio, Criado.

Floribea, y Julia.
Emila, y dos Labradores.
Un Frayle, y Lucia.
Un Clerigo, y Musicos.

JORNADA PRIMERA.

*de Angelino, viejo, ensangrentado el
rostro, en cuerpo, y lleno de tierra, y de-
tas del Fabricio, y Marcelo Vandoleros,
en las espadas desnudas, y Lamberto,
armado, y a su lado Aurora, hija
de Angelino, llorando*

Ing. Què barbaro inhumano,
què feròz bruto, de la Lidia ardiente;
viera su fiera mano
teñida en esta purpura inocente,
sin que tantos dolores

vencieran sus indòmitos rigores?
Por què, traydor, se atreve
tu inclemencia terrible, y alévosa,
à ensangrentar la nieve
de estas canas, con sangre lastimosa?
no te mudan de intento
mi inocencia, mi llanto, mi torméto?
Si no te vi en mi vida,
y si agravio de mi no has recibido,
por què causa, homicida,
con tà fiero rigor me has ofendido?
Què culpa en mi has hallado,

Lo que puede el Desengaño.

¿cô tãta crueldad me has castigado?
Mas yã que al cuerpo anciano
el aliento vital pongas en calma,
no me usurpes , tyrano,
en essa hija la mitad del alma,
no quite tu herida
al cuerpo el alma, al corazón la vida.
Si arrepentido miras
esta ofensa , y à lastima te mueve
la injusticia que aspiras; (pruebe:
cesse , no mas crueldad mi pecho
mira esta barba cana,
lastimete, por Dios, mi edad anciana.
Atiende al verde prado,
cuyos arroyos lloran perlãs finas,
con purpura bañado; (nas,
mas si à dexar tú yerro no te incli-
encmigo atrevido,
à Dios, de tu rigor, venganza pido.

Lambert. Matadle.

Echase à sus pies Aurora.

Aur. Si mi dolor

puede morte à piedad,
por limite à la crueldad,
y pon termino al rigor;
las lagrimas de mis ojos
en tus pies han de tener
triste alvergue , hasta ver
minorados tus enojos.

Ang. Matadme, aleve , què haceis?
yã la mas pequeña herida
podrà quitarme la vida.

Lamb. Dexadle , no le mateis:
vive Dios , que no entendi,
viejo loco , perdonarte,
mas la vida pudo darte
esta belleza que vi.

Bien le puedes à tu estrella
agradecer el vivir,
que no llegàs à morir
por tener vida tan bella.
Conmigo se ha de quedar,

vete à Roma si quisieres;
y verja jamàs no esperes.

Ang. Mataràme tal pesar.

Lamb. Esto ha de ser desta fuertè.

Ang. Quien viò Angustia mas prolija

fino me has de dár mi hija,
dame , tyrano , la muerte.

Si la vida te pedi,

fue , porque entendi llevarla;
mas si tengo de dexarla,
matame al instante aqui.

Aunque el debido dolor
de ver à mi honor perder,
mi verdugo vendrà à ser,
y en tan immenso dolor,
yo lo ferè con mis brazos,
pues tales afrentas toco.

Lamb. Voto à Dios , viejo loco;
que te haga mil pedazos.

Ang. De un tyrano quien se escapa?

Lamb. Llevadle luego al momento
à una torre. *quierenle llevar.*

Ang. Solo siento

no poder quexarme al Papa.

Lamb. Ven acá, quieres quexarte
al Papa? *Ang.* Quando pudiera,
mil quexas de ti le diera.

Lamb. Pues por esso he de librarte:

tu me amenazas aqui,

di , con Honorio Segundo?

sospechas que tienè el mundo
quien pueda ofenderme à mi?

A ir à Roma te acomoda,

quexate con grave extremo,
porque veas que no temo
al Papa , ni à Italia toda.

Y porque de mi te assombres,
fabràs en qualquier conquista
donda asisto con la vista,
suelo yo matar los hombres.

Mira como mis enojos
podrán à nadie temer,

De Don Christoval de Monroy y Silva.

si puedo al Orbe vencer
solamente con los ojos.

Ang. Yo acepto la libertad,
y al Cielo de ti me queixo.

Lamb. Agradece que eres viejo;
y te disculpa tu edad.

Y tu, bellissima señora,
Serafin del mundo humano;
pues tu rostro soberano
al mismo amor enamora,
dexa el llanto, y la passion;
que me dà disgusto el verte
llorando tierna; y advierte,
que te he cobrado afcion.

Oracio, llevadme luego
al Castillo essa Diana,
mientras à la mas cercana
Aldea solo me llego.

Ang. Sin mi me tiene el pesar.

Orac. Obedecido seréis.

Lamb. Y vosotros que haceis?
salid al monte à robar,
que yà vuestros passos sigo;
y à serviros me acomodo,
y no he de hacerlo yo todo,
cuerpo de Christo conmigo. *va.*

Fabr. Qué terrible condicion!

Mar. Es una peña. *Fab.* Es un roble.

Marc. Jamás en hombre tan noble
se viò tanta perdicion. *vanse.*

Orac. Absorto de ver en ti
tan peregrina beldad,
el alma, y la libertad
de bien à bien te rendi.
Pues quien te mira confessa,
agraviada Italiana,
que jamás criatura humana
se viò con tanta belleza.
Y sabe el Cielo, que siento
tus ofensas, como mías,
mas si de mi amor te fias,
y premias mis pensamientos,

yo defenderè tu honor;
y de aqui te librarè.

Aur. Qualquier cosa intentarè
por vengarme de un traydor;
que mi desdoro procura,
despues de tantos agravios.

Orac. Cielos, hasta con los labios
desperdicia su hermosura: *apar.*
como te llamas? *Aur.* No sè,
siempre Aurora me he llamado;
mas pues mi luz ha faltado,
no Aurora, noche serè.

Orac. Quieres tu ofensa vengar?

Aur. Claro està. *Orac.* Si galardón
prometes à mi afcion,
yo te ayudarè. *Aur.* Engañar *ap.*
pretendo este Vandalero;
yo prometo de quererte;
pero dime, de que fuerte
has de vengarme? y primero
me has de referir quien es
este Lamberto inhumano,
este aleve, este villano,
cuyas injusticias ves.

Orac. Sabrás, bellissima Aurora;
en cuyo divino rostro
puede aprender à lucir
el astro mas luminoso,
que deste fuerte Castillo;
corona del monte toscó,
es Lamberto Baldovino,
el tyrano dueño proprio.
Este, de Italia prodigio,
del mundo rigor, assombro
de Roma, sobervio hijo,
fiero parto de algun monstruo,
nació en el mismo Palacio,
que Neron, siendo furioso,
en Roma Neron segundo,
à los rigores tan prompts;
y à las crueldades tan agil,
como à las razones sordo.

Lo que puede el Desengaño.

Seis amas tuvo en diez dias,
criandose, y tan odioso
ha sido siempre en Italia,
como lo publican todos.
Muriò su padre, y quedò
en el amparo forzoso
de su tío, un Cardenal,
no de los menos heroycos;
mas fueron sus travessuras
tantas, en tiempo tan corto,
que le desterrò de Roma
de diez y seis años solos.
Dos tropas de vandoleros
en este monte fragoso
acaudillò, desdorando
de su nobleza el decoro,
y con ellos roba, y mata
de las Villas en contorno
los infelices vecinos,
de su crueldad temerosos.
Sediento de humana sangre,
colora valles, y fotsos,
siendo de muertes ministro;
siendo de vidas despojo.
En este Castillo asiste,
donde obscuros calabozos
habitan miseros presos,
rebeldes à sus oprobrios;
no tanto rigida fiera,
zeloso, y sobervio toro;
alborotando los campos,
hace alarde de su enojo,
y altera con sus bramidos
animales temerosos,
quando con su bruta frente
puñales esgrime corbos.
No tanto Albanès Leon
fuego arroja por los ojos;
quando herido acomete,
profetizando malogros;
y duplicando rigores,
salta montes, corre fotsos;

mancha yervas, huella prados;
y hace temblar los arroyos,
como el tyrano Lamberto,
homicida poderoso,
por quien, si le miran, viven
los hombres con alboroto,
las aves con inquietud,
los arboles con assombros,
y hasta las mismas peñas,
que bañadas de humor roxo;
yà que herirlas no pudo,
las tiñe con sangre de otro:
bien mis voces acredita
la experiencia de tus ojos,
pues viste con el rigor,
que à tu padre anciano, y solo,
porqué defenderte quisò
oy, que tan poco dichoso,
esta sierra caminabas,
hizo à sus subditos todos,
que de aquel anciano rio,
que de aquel caudillo golfo;
desataffen temerarios
tantos purpureos arroyos.
Esta, señora, es la vida;
vida dixè un rasgo solo
de la vida de Lamberto,
que por hombre poderoso,
sobrino de un Cardenal,
deudo de los mas heroycos
Cavalleros de la Corte,
le temen, y huyen todos,
sin tener noticia el Papa
deste daño escandaloso;
pero si en su infame vida
quieres vengar tus oprobrios;
esta noche, quando sombras
gocen el lugar que Apolo
pierde por inadorar
del mar en bastos escollos;
atropellando peligros,
los dos fuertes, y briosos

De Don Christoval de Monroy y Silva.

Entrarèmos en su quarto,
onde con poco alboroto
e quitarèmos la vida,
en mi sus soldados propios
el cargo transferiràn,
pues menos sangriento, y loco
leguirè mi inclinacion,
y acabará deste modo
del mas sobervio Romano,
el impetu mas furioso,
de la crueldad mas tyrana,
el discurso mas notorio,
de la mayor altivèz,
el mas conocido assombro,
de los mayores agravios,
el mas comun defenojo,
de la juventud mas fiera,
el mas debido malogro,
y la vida mas injusta,
del mas inhumano monstruo.

pr. Agradecida te escucho,
y estoy obediente à todo.

pac. El silencio es importante.

pr. Quien lo duda? no lo ignoro.

pac. Pues vamosos, que esta tarde
anis pensamientos heroycos
triunfaràn deste tyrano.

pr. Libreme Dios de su oprobrio,
que despues vivirè honrada *ap.*
à pesar del mundo todo.

pac. Tendràs valor?

pr. De tus dudas

yà me agravio, y apasiono;
otra Judic he de ser
deste Holofernes furioso.

anse, y salen los Labradores cantando,
y baylando, y detràs Julia, y Lucio,
novios, vestidos à lo villano.

ant. Zagalejos de aquesta Aldeguela,
pues en el valle gozofos vivis,
celebrad la beldad de la novia,

que puede al Sol mismo enseñarle à
Vill. Eflo se ha baylado bien, (*lucir.*
y se ha de comer mejor.

2. Decir que ay fiesta mayor,
ferà hacerles gran desdèn,
que otras que he visto en la Aldea,
desde que estas fieras trato,
no llegan à su zapato.

Emil. La novia es una Amaltèa.

Flor. Julia desde niña ha sido
la mas discreta, y hermosa.

1. No he visto mas linda moza.

Luc. Ni novio mas aburrido.

2. Por què?

Luc. En esto aveis dudado?
porque forzoso ha de ser,
siendo Julia mi muger,
andar siempre abochornado.

Emil. Jamàs novio se escapò
de decir una inocencia.

Luc. No ferà poca advertencia
si digo una sola yo.

1. Sentèmonos à comer,
pon la mesa, Florivea.

2. Lo mas noble de la Aldea
los vendrà esta tarde à vèr.

*Pone sobre el suelo unos manteles, y
facan de comer.*

Luc. Azeytunas ay àqui,
y son por extremo buenas;
hemos de empezar por ellas?

2. Calla, por amor de mi.

Luc. Pues un hombre muy honrado,
à un deudo no combatido
por principio le diò
azeytunas.

2. Y enfadado
el combidado de verlas,
dixo: azeytunas aqui?
en mi tierra siempre vi
que se acabaron con ellas.

Lamb. A esto el otro responder
pudo;

Lo que puede el Desengaño.

pudo , con colera brava,
aqui se empieça, y acaba,
porque no ay mas que comer.

1. Pues gracias à Dios , que aora
de comer no faltará.

Luc. Famoso el consejo está.

2. Toma una pierna , señora.

Emil. Si las pollas desprefadas
estàn , faca esse capon. *Sale Lamb.*

Lamb. Yo llego à buena ocasion:
Dios los'guarde, camaradas.

1. Sea bien venido el soldado.

2. Partid el pernil cocido.

Lamb. Ellos nõ me han conocido, *ap.*
y asì no me han combidado.

Luc. Bien nos podrèmos brindar,
que los villanos se olvidan.

*Llega Lamberto à la mesa , y toma , y
toma una presa.*

Lamb. Donde à mi no me combidan,
me suelo yo combidar.

2. Por Dios que sois descortès.

1. Esto es permitido en fiesta.

Luc. Su despejo me molesta.

Lamb. Famoso el consejo es. *Tomas mas.*

2. Eìso es demasia: yo
darle castigo sabrè.

Toma à la novia el vaso.

Lamb. Aguarden, yo bebèrè
donde la novia bebiò.

Luc. De gente alborotadora
debe este aver nacido.

*Tirales el vaso , y despues les acomete,
desnuda la espada.*

Lamb. Yà yo he comido , y bebido;
es menester algo aora?

Todos. Mataros. *Lamb.* Saben que soy
Lamberto?

Todos. Ay de mi ! huyamos.

Emil. Nosotras tambien nos vamos.

Flor. Bien temerosa me voy.

Detiene à la novia.

Lam. La novia es bien que se aguar
que me ha parecido bien.

Jul. Ay de mi! *Lam.* Conmigo ven,
pues tu marido, cobarde,
te ha dexado en mi poder;
èl es un simple borracho,
y no merece el gavacho
gozar tan buena muger.

Jul. Quièrè dexarme? yo hablo
sin aliento , es cosa clara.

Lam. Voto à Dios, no te dexàrà
si à mi me llevàrà el diablo;
que entonces , aunque impedir
lo quisiera el enemigo,
entre mis brazos conmigo
hasta el infierno avias de ir.

Jul. Tèn lastima de mi edàd.

Lam. No la tienes tu de mi,
y la he de tener de ti?

Jul. Pues què tienes? *Lam.* Volunta
que desde què vi tus ojos
tan ayrosos , y tan bellos,
estoy perdido por ellos.

Jul. No me dè, Lamberto , enojos,
no te muestres tan cruel,
por Dios del Cielo : ay de mi!

Lam. Por Dios? desde que naci
nò he hecho nada por èl:
tus penas es bien que olvides.

Jul. Bolviò fortuna su rueda.

Lam. No avrà intercessor que pueda
obligarme à lo que pides.

*Vase , y sale el Cardenal leyendo
carta , y Angelino à su lado afligido
llorando , y Fabio criado.*

Lee Las quejas que cada dia escuto
de vuestros rigores son tantas,
puede sentir las el alma , mas no
crivirlas la pluma : Angelino vino
Roma, con determinacion de hab
con su Santidad : yo le fofsegue,

De Don Christoval de Monroy y Silva

embid con el portador de esta, para que le entreguis à Aurora : no aya duda en obedecerme. Y mirad, sobriño, que ha diez años que no os confessais. El Cielo os guarde en diferente estado.

ard. Cerradla, Fabio, luego (go, conviene à mi quietud, y à mi folsie- que vais con Angelino, sin aver detencion en el camino, y deis esta à Lamberto.

ng. Señor Eminentissimo, y es cierto que ha de entregarme Aurora? dudosa el alma tristemente llora.

ard. Su loca inadvertencia olvidará sujeto à mi obediencia

ng. Tienen estos temores gran razón en dudar en sus rigores.

ard. Sabe Dios lo que siento su ciega inclinacion, y perdimiento! partid luego, que es tarde. (de

an. Y à vuestra Eminentissima le guar- largos figlos el Cielo.

Vanse, y queda el Cardenal.

Car. Si ha de ser con tan fuerte descon- de mi pena escogida, (suelo, ferà mejor la muerte, que la vida.

Valgame Dios! es cierto todo lo que me dicen de Lamberto?

Lamberto en la montaña, (ña! robando à Italia, con fiereza estra- Lamberto, sangre mia,

me ofende con tyrana alevosia!

Lamberto en esos montes, injuriando à furor los Orizontes!

Lamberto, mi pariente, mi honor desdora tan indignamêtel! quien fu deudo no fuera!

quien hõbre tan cruel no conociera!

Mi hermano, poderoso, tuvo en Roma opinion de virtuoso; como el aplauso infama,

de arbol tan justo, tan indigna rama, Divino Cielo Santo, no dilateis mi vida en dolor tanto, aunque en pena tan fuerte.

yà mi vida no es vida, sino muerte.

Vase, y sale Vitonto, y un Clerigo retirandose de Marcelo, y Fabricio.

Cler. Detened, Cavalleros, la execucion cruel de los azeros; ay infelices hados!

Mar. Daos al punto à la prision.

Vitont. Yà estamos dados à prision, y al diablo.

Fabr. No hable tan colerico.

Vitont. No hablo: mas ver por Dios quisiera el mandamiento de prision.

Marc. Espera.

Dale.

Vitont. Oy peligran las nueces.

Fab. Saben quien somos yà?

Vitont. Gatos monteses.

Mar. Què dices? *Vitont.* Digo, amigos, que por mi vida no darè dos figos.

Fab. Pues tengalo por cierto, los dos fomos soldados de Lãberto, vandolero valiente, miedo de Italia, affombro de la gête.

Cler. Yà de temor no hablo.

Vitont. Sin duda este Lãberto es diablo.

Marc. El lo dirà, que viene por este valle.

Vitont. Què presencia tiene?

Sale Lambereo, y Julia.

Lamb. Marcelo, Fabricio, amigos, què ay de nuevo?

Marc. En esta Sierra estamos los dos que miras.

Vitont. Guarde Dios à vuestra Alteza para perdonar pobretes, quando sin culpa los prendan.

Lambert. Quien cres?

Vitont. Un pobre, que iba

Lo que puede el Desengaño.

à Roma à una diligencia.

Lamb. Y era? *Vit.* Una dispensacion con una prima en mi tierra tuve, lo que llama el vulgo quebradero de cabeza, y me ha obligado à venir, para casarme con ella, por dispensacion à Roma; y asì, señor, no me pesa de que me quites la vida si he de casarme en mi Aldea, pues morirse, y casarse es toda una cosa mesma.

Lamb. Es tu prima hermosa?

Vitont. Y tanto, que excede à quantos Planetas bordan el Cielo de rayos: aguarda, si quieres verla, irè à traerla al instante.

Lamb. Detente: quanto te lleva el Papa? *Vit.* Cinquenta escudos, segun dice la experiencia, señor. *Lamb.* Si yo fuera Papa, mas varata te la diera: que ocasion tienes?

Vitont. Ninguna, y todas; siendo en mi tierra obligado de la rifa, y fiscal de la trilleza, sirvo à un noble Cavallero de Truhan. *Lamb.* Y es cosa cierta que à otra cosa no has venido à Roma? *Vit.* Por Santa Tecla, que vengo solo à lo dicho; no te engaño, en mi conciencia.

Lamb. Pues à otro negocio vienes.

Vit. Y es? *Lamb.* A bolver sin cabeza. Como te llamas? *Vit.* Vitonto, que Dios pèrdone.

Lamb. Son buenas tus gracias? *Vit.* Matas acafo con preguntas, ò con flechas?

porque yo ine doy por muerto.

Lamb. Di una gracia: que te altera?

Vit. Señor:: *Lamb.* Di luego una gracia.

Vit. Ave-Maria, gracia plena: no la puede aver mejor.

Lamb. Dime, son tus gracias essas?

Vit. Viendo la muerte à la vista, que ha de decir quien la espera? los muertos hago reir quando estoy con menos pena.

Lamb. A los muertos causas rifa?

Vitont. Señor, si, si tú me sueltas.

Lamb. Està bien, quien eres tú?

Clerig. Un Clerigo.

Lamb. No te acuerdas, Fabricio, si el otro dia, quando al baxar de la cuesta matamos once personas, hubo alguna en todas ellas que fuesse Clerigo? *Fabr.* No, que todos seglares eran.

Lamb. Clerigo, quando? *Entre si.*

Marc. Por que lo dices?

Lamb. Porque quisiera ver à un Clerigo morir, que no le he visto, y es esta buena ocasion para ello.

Cler. Capitan:: *Lamb.* De que te alteras?

Cler. En un Sacerdote mover las manos sangrientas?

Lamb. Yo rabio por ver morir un Clerigo; ten paciencia.

Cler. Jesus mil veces! Jesus! *Matale.*

Lamb. El te ayude, y te defienda.

Marc. Gran crueldad!

Fab. Calla, Marcelo:

bien has hecho, todos mueran.

Lamb. Con que me pagará el hacerlo martyr? *Vitont.* Ya llega la hora de mi desgracia, que quien mata con fiereza un Sacerdote, mejor

De Don Christoval de Monroy y Silva.

matarà à quien aun no llega
à ser monacillo. *Lamb.* Ola,
Vitonto. *Vitot.* Mande su alteza.

Lamb. Vès esse Clerigo? *Vitont.* Veo.

Lamb. Està muerto? *Vit.* Es cosa cierta.

Lamb. Pues voto à Dios, que
has de hacerle reir.

Vit. Llegò mi tragedia:
señor, esso es imposible,
que solo à Dios se reserva.

Lamb. No decis que haceis reir
los muertos?

Vit. Quien tal creyera!
esse fue encarecimiento,
y fuè mi perdicion mesma.

Lamb. El Clerigo ha de reir,
ò tu has de morir. *Vit.* Tremenda
condicion! caso terrible!

Clerigo, que el Cielo huellas
con tus plantas, martyr santo,
si allà en la Gloria,

tu alma, alegre se alegra,
aquí tu cuerpo en la tierra.

Riete, Clerigo mio,
fiquiera porque en la venta
te combidè. *La.* A tus donayres
es bien que el perdon ofrezca,

Vitont. Yà no me llamo
fino Barrabàs, pues premias
mis locuras, y en el monte
muerto al inocente dexas.

Lamb. Desde oy, Vitonto, mi lado
acompaña.

Vitont. Mas quisiera
estàr en Argèl cautivo.

Lamb. Mas quiero que aora adviertas,
que si hablas, sin que todos
los que estàn en tu presencia
se rian, luego al instante
te he de còrtar la cabeza:
llevadle, y este difunto
arrojadle en essa arena.

*Vanse, y lleuan àl Clerigo, y que
Lamberto, y Julia.*

Y tu, hermosa ferrana,
no desperdicias mas perlas,
que no te ha servido el prado,
para que asì le enriquezcas.

No es para ti mi rigor,
y asì, mis ojos, no temas,
ni con dulce llanto eclipse
los rayos de tu belleza.

Si eres Serafin gallardo,
por què penosa dispensas
en tu valor? no me asijas;
y advierte, ferrana bella,
que tu beldad idolatro;
y por mas que te encarezca
el alma su sentimiento,
corta, explicandolo, queda.

Julia. No te parece, Lamberto;
que tengo bastante pena,
para que en lienzos de flores
derrame lagrimas tiernas?
Dexame llorar mis males,
dexa, Capitan, que sienta
mis pesares, mis malogros,
y mis penas, y dexa
que en los ojos hypotèque
libranza de mis tristezas:
que à quien llorando affigida
de sus fortunas se quexa,
suspiros la desahogan,
y lagrimas la consuelan.

Lamb. Si, mas tu, Julia, eres Sol,
y el dar aljofar se queda
para Aurora; y no es justo
tomarte aqueffa licencia,
y tyranizar su oficio.
Pero yà al Castillo llegas,
donde seràs regalada,
y servida de mi misma
persona. *Jul.* El Cielo te guarde;
como mis ansias desean. *apar.*

Lo que puede el Desengaño.

Sale Marcelo.

Marc. Un criado de tu tío,
y el padre de Aurora bella,
están aquí. *Lamb.* Decid que entren;
escusadas diligencias:
lo que no he hecho por Dios,
por un Cardenal hiciera.

Salen Angelino, Fabio, y Fabricio,
con la carta.

Fab. Guardete, Lamberto, el Cielo:
esta dirá como queda
su Eminentísima. *Ang.* Ay hija,
qué de fatigas me cuestras!

Toma Lamberto la carta, y lee sin
hacer caso de los dos.

Fab. Este, Lamberto, no es modo
de recibirme: nobleza
tengo, y soy Cardenal
(que esto bastarme pudiera)
mensajero. *Marc.* El tal figura
le habla con impaciencia.

Fab. Plegue à Dios que salgas oy
del Castillo con cabeza.

Marc. No sabrá su condicion.

Fab. Quien la ignora?

Rompe la carta.

Lamb. Esta respuesta
doy à la carta de mi tío,
que libre me manda en ella
à Aurora: Aora es Agosto,
y el Sol abraza esta tierra:
yà sabe, seor camarada,
que las Auroras son frescas,
y por vivir sin calor,
la he menester en la sierra.
Lo segundo, con razones
eficaces amonesto,
que confiese, que ha diez años,
que olvidado de la Iglesia,
no confieso; y dice bien,
si otros catorce añadiera.
El Cardenal es muy hombre

de bien, y es justo obedezca
en algo, yà que no en todo,
aquellas quexosas letras:
lleven al viejo à una torre, *Lleva.*
y al punto, esta noche mesma,
me traygan un Confessor
del Convento de la Breña,
cuyos Frayles, entre montes,
haciendo están penitencia.
Y vos, señor mensajero,
que con tan poca prudencia
colerico me reñis,
advertid, que no se hospedan
majaderos, como vos,
en casa de otra manera.

Fab. Mirad, Lamberto, que soy
un hombre de muchas prendas.

Lamb. Yà sè que sois un gavacho,
yà no aver de dár respuesta
al Cardenal, voto à Christo,
que yà arrojado os huviera
por un balcon. *Fab.* Soy criado
de un Principe de la Iglesia.

Lamb. Pues aora aveis de ser
bolatin de esta escalera.

Arrojale dentro.

Dexadme todos, dexadme.

Fab. Quien ay que enojar se atreva
este colerico bruto?

Marc. El lleva media cabeza
abierta, que no parò
halta la grada postrera.

Lamb. No se olvide el Confessor.

Fab. Al punto parto. *Jul.* Paciencia,
Cielos. *Lam.* Julia, vete de aqui.

Vanse, y queda solo.

Quiero ver si se me acuerdan
pecados que confesar:
mas yo hago penitencia?
yo me buelvo à Dios? qué bueno!
poco el consejo aprovecha;
pero el confesar, qué importa,

De Don Christoval de Monroy y Silva

si nadie despues me fuerza
à dexar mi inclinacion?
Yo soy hijo de la Iglesia,
sirviendo estoy al diablo
todo el año en estas sierras,
quiero darte à Dios un dia,
(no digo mas) la conciencia
examinemos: mas sueño
me ha dado, dormir es fuerza;
sirva esta silla de lecho:
así passarme pudiera
sin dormir, como podrè
sin confessar mis ofensas.

Quedase dormido en una silla, y sale Aurora, y Oracio con dagas desnudas.

Orac. Esta, Aurora, es la ocasion
mejor, que la diligencia
puede ofrecernos; la daga
por el pecho le atraviesca,
que yo con este puñal
te ayudarè. *Aur.* Oracio, espera
verè si duerme Lamberto.

Ora. Durmiendo està, muera. *Au.* Muera.
Yendo à dar los dos, despierta, y turbanse, soltando las dagas.

Lam. Què es esto, villano Oracio?
tu ver mi muerte deseas?
tu solicitas mi agravio?
tu procuras mis ofensas?
sabes, que tiemblan de mi
hombres, montañas, y fieras?
Sabes, que solo mi nombre
causa temor, y amedrenta?
sabes, que el Cielo me teme?
sabes, que el Infierno tiembla
de mi valor, y mi azero?
sabes quien soy? Y tu, fiera,
enemiga, altiva, ofpada,
precipitada, sobervia
contra mi, contra Lamberto
desnudo puñal ostentas?
Ola, Fabricio, Marcelo,

Orac. Fingido su sueño era. *ap.*
Aur. Mal aya mis desvarios. *pa.*
Lam. Prended en la torre mesma
donde està Angelino, Aurora,
y este villano que afrenta
nuestro valor, este aleve,
cargadle de mas cadenas,
que tienen hojas las plantas,
y tienen flores las selvas:
un obscuro calabozo
ocupe; y pues con cautela
pretendia, que el diablo
me llevara, es cosa cierta,
pues sabràs, que muriendo
descomulgado, era fuerza
condenarme; yo harè
que el, en las penas eternas;
mis indignaciones diga,
mis tyranias refiera,
mis amenazas publique,
y mis injusticias tema.

Vanse, y llevan preso à Oracio.

JORNADA SEGUNDA.

Sale Lucio, y otro Labrador, y Vitonto.

Vitonto. Como venisteis los dos
à entregaros de esta fuerte
à las manos de la muerte?

Luc. Sin dũda no estais en vos;
matarnos? por què delito,
si no os hemos injuriado?

Vit. Sois hombre considerado,

Luc. Yo la persuasion admito:
de ver à Julia me pesa,
presa en ageno poder;
mas tambien temo bolver
las manos en la cabeza.

Vit. No tan malo, si bolveis.

Luc. Yà mi tragedia barrunto,
vamonos, Albano, al punto.

Alb. Callad, y en esso no deis:
yà que hemos venido aqui,

Lo que puede el Desengaño.

à Julia hemos de llevar.
Vit. Algun dia , con pesar,
os acordareis de mi.
Sabeis, que este malhechor,
sin consejo , y sin aviso,
porque absolverle no quiso,
diò muerte à su Confessor?
y por vengar los enojos,
que le ha ocasionado Aurora,
una principal señora,
manda sacarle los ojos?
Y à un criado, sin ventura,
de un Cardenal (accion fiera)
hizo por una escalera
baxar en abreviatura?
Y en rigores tan tyranos,
dentro , y fuera deste muro,
no ay hombre que estè seguro,
si se enoja , de sus manos.
Luc. Yà me dà varios cuidados
su condicion inhumana.
Vit. Vuacedes vienen por lana,
y bolveràn trasquilados:
visitiendose fale yà
Luc. Vamonos, pues , que le veis.
Alb. Callad, no os acordeis,
que Dios lo remediarà.
*Salen Fabricio , y Marcelo dandole
à Lamberto agua manos, y despues
de vestir.*
Lara. Y bien , llegaste al Convento?
Fab. Lleguè, llamè al Guardian,
que èl , y los Frayles estàn
con notable sentimiento:
que el Frayle (à lo que barrunto)
que ayer mataste, señor,
era grave , y diò dolor
su muerte. *Láb.* Vamos al punto.
Fab. Dixele , que me entregàra
otro Confessor ; mas èl,
atendiendo à tu cruel
condicion, sangrienta, y rara::
Lam. Cuéntame lo que ha passado,

y dexa mi condicion.
Fab. Temeroso , en conclusion;
de otro martyrio esperado,
fuertes luego mandò echar,
porque ninguno quisiera
venir, y al que le cupiera,
te vendria à confessar.
Con esto me vine yo,
que el de la suerte esta tarde
vendrà : Dios de ti le guarde.
Lam. Mucho del otro me enfado;
y pues yo lleguè à enojarme,
bastante ocasion tenia.
Mar. En què ofendiò? *Lam.* Querìa
de rodillas confessarme.
Yo, que no tengo humildad,
ni en mi vida la he tenido,
viendose tan atrevido,
le hablè con libertad.
Confessè, por vida mia,
contrito , y èl que escuchaba,
yà las cejas arqueaba,
yà los ojos encogia.
Acabè mi confesion,
y muy grave el majadero;
con torpe estilo, y gressero,
me negò la absolucion.
Yo que resuelto le vi,
de un rebès que le tirè,
la cabeza le arrojè
cinçenta passos de alli.
Fab. Aora es buena ocasion.
Luc. No tan buena *Llegan.*
Señor mio,
de vuestra piedad confio.
Lam. De mi? no tencis razon.
Luc. Este, y otro, y otros dos, *Turbase;*
para serviros estamos;
pero yo me casè:: *Lam.* Vamos
al punto: hablad por Dios,
la causa à què aveis venido?
Luc. Como sois tan foragido,

De Don Christoval de Monroy y Silva.

yà sabeis: *Mar.* El no està en si.

Luc. Quando estabamos comiendo
llegasteis, y yo, que fue,
y con ella me casè.

Lam. Advertid, que no os entiendo.

Luc. A bello entender me obligo:
digo, pues, como sabeis:

Lam. Hablá claro, ò no hableis.

Luc. Pues hablando claro, digo,
que solo he venido aqui
à que me deis mi muger,
si no la aveis menester,
porque me hace falta à mi.
Esto os pido con ahinco,
y porque me la deis oy,
quatro carneros os doy.

Vit. Con vos llegaràn à cinco.

Lam. El vestido le quitad,
y por doblarle la pena,
con una gruesa cadena
junto à la puerta le atad.
Y es justo, q un hombre, amigo;
que se resolviò à correr,
pues dexò à su muger,
padezca aqueste castigo.

Luc. Señor: *Lam.* No repliqueis.
Llevan à Lucio, y sale un criado.

Criad. Yà ha venido el Confessor.

Lam. Decidle que entre. *Luc.* Señor.

Lam. En vano me enfadareis.

Sale un Frayle de qualquiera Orden.

Fray. Temblando de miedo voy:

Dios sea en casa. *Lam.* No ferà.

Fra. Por què? *Lam.* Porq no querrà
venir donde yo estoy.

Fray. Yo vengo por obediencia;

y porque es justo tambien,
à confessarle. *Lam.* Està bien:

escuche, y tenga paciencia.

Yo desde que naci (nunca naciera)
ni sè q ay Dios, ni à Dios he conocido,
y aunque le oygo decir, no considera

el alma en el Señor desse apellido,
que si bien soy Christiano, no me altera
saber que su valor tengo ofendido,
y desta suerte aqui la vida passo,
sin conocer à Dios; vamos al caso:
Querer, Padre, contar las culpas mias;
ferà mas imposible, vive el Cielo,
que numerar del mar arenas frias,
atomos de Faeton, flores del suelo;
mas un breve compendio de mis dias;
nos sacará con bien de este desvelo;
y quando no nos saque, Dios loado,
con no confessarme està acabado.
Diez años ha que habito esta mótaña;
acompañado de otros Vandoleros,
donde sin causa, y con crueldad estraña,
he matado docientos passajeros;
no ay hóbre, ni muger por la campaña
seguro de mis colericos azeros,
restigos de esto son essas breñas,
matizadas de purpura las peñas.
Sin los muertos, trecientos he herido;
à aquel q mas me agrada, mas le ofèdo;
à la Iglesia el respeto la he perdido,
y siempre aqui injuriar à Dios pretèdo;
por mi, treinta dócellas no lo han sido,
aunque no les pesò (segun entiendo)
y à un anciano, y venerable viejo,
di un bofeton, porq me diò un consejo.
Una tropa de humildes Labradores,
celebrando una boda el otro dia,
sobre alcatifas de galantes flores
hallè en la margen de una fuente fria:
huyeron de mis barbaros rigores,
y à la novia de ageno, la hice mia;
este no sè si es yerro conocido;
pero bien hecho està, por si lo ha sido.
Surcando el mar las playas de diamante
en un patache, abollador de espumas,
navegaba un tièpo, cò veloz semblante;
rompiò el patache las cruces plumas,
mas pronto à los rigores de un levate,

des-

Lo que puede el Desengaño.

despues temblaba en las saladas sumas,
y quãdo el triste vulgo à Dios llamaba,
à mil diablos yo me encomendaba.
No ha visto embravecido, y despeñado,
de monte excelfo, caudaloso rio?
no ha visto algun incendio arrebatado,
cuyo calor abrafa el ayre frio?
no ha visto harpon gruesso disparado,
romper las nubes con ligero brio?
Pues yo he sido en el môte desta suerte
rio, incêdio, harpô, affombro, y muerte.
Si de aquesto se espanta, ferà un loco,
q̄ po: mi inclinacion, nõbre merezco
de furia, quando ayrado me provoco;
foy una fiera (cortô exçesso ofrezco)
foy un Neron (en effo he dicho poco)
foy rayo ardiente (nada me encarezco)
foy indomito tygre (no hago raya)
foy el mismo diablo (esto vaya)
Un rasgo, una pintura, y un bosquejo
es lo que he contado, y lo que ha visto:
otros escrupulillos tambien dexo,
que no importan, y assi no los alisto:
tengo preso, sin causa, un triste viejo;
pero no he de soltarlo, voto à Christo;
deme la absolucion, aora espero,
fino quiere ir à ver su compañero.

Fray. Sabe el Cielo, señor mio,
que quisiera mi defeo
ver en vuestra confesion
diferentes pensamientos:
propósito no teneis,
como en la experiencia veo;
ni de tan fieros delitos
algun arrepentimiento.
Llamar essa confesion,
verdadero es defacierto,
viendo en ella indicios tales
de poco temor del Cielo.
Y assi, aunque pierda la vida,
perder el alma no quiero,
ni bien peligros me assombran;

ni me atemorizan riefgos:
no puedo absolveros. *Lam.* No
està bien: ola, Marcelo.

Sale Marcelo. *Marc.* Señor,

Marc. Cortadle à este Frayle
las orejas al momento,
que por aver procedido
con humildad, no pretendo
darle muerte: y diga, Padre,
al Guardián del Convento,
que me embie un Confessor,
menos tonto, y mas discreto;
y si esta noche no viene,
mañana he de pegar fuego
al Convento. *Fray.* No me deis
esse martyrio, Lamberto,
pues mi inocencia mirais.

Lam. Las orejas, ò el pescuezo:

Vanse, y queda solo.

Con esto tengo cumplido:
en no queriendo el tercero
absolverme, escrivirè
à mi tio este suceso.

Pero si de qualquier suerte
me tengo de ir al Infierno,
para què es andar buscando
tan escusados remedios?

Yo voy à mandar que à Aurora
la saquen los ojos luego,
en castigo de la muerte,
que intentaban sus desprecios:

Vase, y sale Aurora en la carcel.

Auror. Triste calabozo,
y prision obscura,
donde siempre viven
nubes, que son ofuscas.
Temeroso alvergue,
que ingrato sepulta,
ofendiendo al Cielo,
dos vivas criaturas.
Tu, de las tinieblas
temerosa tumba,

De Don Christoval de Monroy y Silva.

injusto castigo
donde faltan culpas,
tais llorosas quejas
atento me escucha;
comunique el alma
tyranas injurias.
Yo, que naci al mundo
la mas sia ventura,
como la experiencia
penosa divulga,
soy una Aurora,
mas Aurora obscura;
ni rasgos me animan,
ni luces me alumbran.
Soy de horrible noche
estampa, y figura,
que mis rosicleres
desdichas enlutan.
Si a la Aurora bella,
que estrellas ofusca,
colora obeliscos,
y globos ilustra,
dulces avecillas
canoras madrugan,
y en voces suaves
le ofrecen ternuras.
Funebres exequias
mi temor escucha,
pobladas de miedos;
cercadas de angustias.
Siempre es la desgracia
sombra a la hermosura,
y en mi, sin belleza,
su costumbre anula.
Si aleve castigo
mi pecho asegura,
si venganzas fieras
triste el alma escucha:
como a mi dolor
el golpe executa,
quando imaginarlo
sentimiento busca?

Muera yo, y conmigo
penas, desventuras,
dolores, ahogos,
pesares, angustias,
disgustos, prisiones,
sentimientos, culpas;
suspiros, tormentos,
lagrimas, injurias,
y muriendo una vez,
moriré una,
que quien vive pensando,
muere muchas.

Mas Cielos, quien abre
la prision obscura?
si acaso es la muerte,
que mi vida busca?

Sale Marc. Lamberto me ha mandado,
por vengar sus enojos,
señora, que los ojos
os saque, que mi cuidado;
sabe el Cielo que sienta
executar en vos este tormento:

Aur. Qué dices? *Ma.* Lo que digo.

Aur. Ay corazon! qué escucho?
con mil angustias lucho;
qué barbaro enemigo
quisiera ver perdida
de mi edad la lozana vida?
Qué esperanza le assiste
de tan sangrienta pena?
qué justicia condena
mi pensamiento triste?
como injustos dolores
solicitan barbaros rigores?
A la desdicha mia,
en tanto desconsuelo,
alivio niega el Cielo,
y fin la muerte embia.
Saque, saque los ojos,
y venga en mi tragedia sus enojos:

Marc. Vamos.

Aurora. Dexadme conmigo

Lo que puede el Desengaño.

despedirme piadosa,
y de mi padre afligido,
si con llanto os obligo: padre?

Salé Angelino con cadena.

Angelin. Aurora querida?

Aur. Ya el rigor pone limite à mi vida.

Lamberto (ay Dios!) Lamberto
manda martyrizarme,
y los ojos sacarme
en aqueſte deſierto,
en amorosos lazos, (zos:
pues me voy à morir, dame tus bra-

Ang. Absorto, y enmudecido,
ſuſpenſo, y elevado
(ay Aurora!) he eſcuchado
lo que tu has referido:
ſi la vida no pierdo,
ò no ſoy tu padre, ò no ſoy cuerdo.

Hija del alma mia!
por que ciegos enojos
os privan de los ojos,
con tanta tyrania?
como, Aurora inocente,
he de poder vivir de vos ausente?

El Sol ſu luz eſconde,
quando à mi pena aſiſte,
ſuſpira el viento trite,
y el Cielo le reſponde;
y aſi en tal deſconſuelo,
ſiente el Sol, brama el ayre, llora el
Ojos mios, que exceſſos (Cielo.
os ſacan de mi Aurora?
dexame, hija, aora,
que los de-tiernos beſos:

Ay de mi! quien penſara
eſta tragedia de mi fuerte avara!

Marc. Por Dios, que ſus razones
diſguſto me han cauſado,
y piadoſo he penſado
remediar ſus paſſiones:
vamos, y al Cielo ofrece
el rigor, que tu culpa no merecè.

Aur.

Aur. Ya me voy, padre mio. *vans.*

Ang. Hija, como me dexas?

Oyga el Cielo mis queexas,
vengue eſte deſvario:
ay trite Aurora bella!
ſacadme à mi los ojos, y no à ella;
Aguarda, no me dexes;
tente, hija querida,
ſin ti no quiero vida;
eſpera, no te alexes:
mas ya en peligro tanto,
en vano ſon mis voces, y mi llanto
Solo, trite he quedado
en tanta deſventura;
faltò la hermoſura
de mi bien eſtimado;
ay rabioſos dolores! (res:
ſi ay Dios, como permitis eſtos rigo-
Como, ojos inocentes,
mi vida no os ſocorre?
la puerta de la torre
romperè con los dientes:
gente cruel, y eſquiva,
muera mil veces yo, y Aurora viva!

Vase, y ſalen Lamberto, y Julia.

Lamb. Mira de aqueſte jardin,

Julia, los bellos colores,
cuya mageſtad de flores
pone à las triſtezas fin.
Aquì un clavel, y un jazmin,
ſobre un quadro floreciente,
ſe quexan continuamente,
con embidioſos agravios,
uno de mirar tus labios,
otro, de mirar tu frente.
Eſtàn las flores aqui
mil aromas exhalando,
y con el ayre temblando,
(ſino es que tiemblan de mi)
todas ſe rinden à ti,
todas, Julia, ſon deſpojos
de tus ſoberanos ojos;

De Don Christoval de Monroy y Silva.

todas tu valor esperan,
y todas verte quisieran
sin penas, y sin enojos.
Què te aflige, Julia bella,
si te ampara mi valor?
mira que de tu dolor
forma mi afición querella;
si quieres alguna estrella,
por ella al Cielo te irè,
y à tus plantas la pondrè,
que en verte quedará ciegas
y si Dios una me niega,
setecientas te darè.

Jul. Si me faltàra cordura;
Señor, para padecer,
mal pudieras ofrecer
lisonjas à mi hermosura:
luego aciertos asegura
mi penoso sentimiento,
quando por mi causa sientos;
llorando con pena tal,
pues à no sentir mi mal,
culpàras mi entendimiento.

*Sale Aurora con una venda negra en
los ojos, y sangre en ellos.*

Auror. Tyrano; y cruel Lamberto;
que con infames victorias
de valerosos Romanos,
nobles blasones desdoras.
Tu, del Africa desprecio,
defestimacion de Europa,
fiero escandalo del Asia,
y de America deshonor.
Tu, que de la fama ocupas
las siempre sonantes trompas,
dando à viles vencimientos
vituperio en las memorias.
Yo soy hija de Angelino,
yo soy la infeliz Aurora,
cuyo rosicler alumbran
tantas lastimosas sombras:
Sin ojos vengo à tus plantas
inhumanas, y traydoras,
à satisfacer mi ofensa,
à disculpar mi persona,
donde se ofrecen castigos,
sin que descargos se oyan.
Quando inventò la justicia

tragedia tan lastimosa?
quando hallò la malicia
barbaridades tan locas?
quando imaginò el rigor
tal genero de congojas?
Yo quise matarte, es cierto;
porque tu sangre alevosa,
desperdiciada, vengàra
tus injusticias notorias.
Mas si no executè el golpe,
por què mi vida malogras?
Quien en el mundo, Lamberto;
castiga intenciones solas?
Atrevieronse à mis ojos
de tus espaldas las hojas,
mas la purpura que vierten,
el delito no perdonan.
Aunque, si bien se repara,
y si à buena luz se nota,
por no mirar las crueldades,
con que à toda Italia affombras,
pueden iguales castigos
atribuirse à lisonjas.
En una muger, villano;
el torpe acero coloras?
gustas de ver estos ojos,
con los corales que abortan,
que otro tiempo no sabian
verter sino blanco aljojar?
pluguiera al Cielo :::

Tocan al arma, y sale Marcelo.

Lamb. Què es esto?

quien la campaña alborota?

Marc. Con ducientos Mosqueteros,
cuyas volantes garzotas
son ocupacion del viento,
y de la vista lisonjas,
viene el Cardenal tu tio,
midiendo en una carroza
el campo. *Lamb.* Ducientos hombres;
por Dios Esquadra famosa,
no ay para que empiece yo
à dár puntapiés. *vest.*

Jul. Señora, que me pesa, sabe el Cielo,
de desgracias tan notorias.

Aur. Esto es nacer desdichada.

Jul. Mal ayan crueldades locas!

Lo que puede el Desengaño.

Vanse, y Sale el Cardenal, y Lamberto.

Lamb. Quien duda, que ha de venir
su Eminentísima aora,
quando mi vida no ignora
mis delitos à reñir?
Pero no tendrá razon,
y en vano se ha de canfar,
porque yo no he de dexar
de seguir mi inclinacion.
O sea justo, ò injusto
mi atrevimiento, y rigor,
este es mi gusto, señor,
y no ay mas ley, que mi gusto.

Car. Sentaos. *Lam.* Bien podrè escuchar
en pie. *Card.* No seais molesto.

Lamb. Por no obedecerle en esto,
no me quisiera sentar.

Card. Treinta años ha que os conozco,
pluguiera el Cielo, sobrino,
que ni vos fuerais mi sangre;
ni yo fuera vuestro tio.
Como deudo os he estimado,
como amigo os he querido,
que afectos del corazon,
no los borran los delitos:
aunque pudieran los vuestros,
Lamberto, borrar los mios,
por fer en Italia toda
los mayores que se han visto.
Belicosa inclinacion
os conduxo desde niño
de la Corte, à la montaña,
y de la virtud, al vicio.
Y siendo, à pesar del Cielo,
y à costa de mis suspiros,
Vandolero de estas sierras,
assambro de estos caminos,
espaato de estas Aldeas,
y destas selvas prodigio,
rendis à acciones infames
vuestros orgullos brios,
amenazando crueldades,
y atropellando peligros,
tan olvidado de Dios,
y olvidado de vos mismo,
que descomulgado aquí,
diez años aveis vivido.
Los arboles de estos montes,

los peñascos destas riscos,
los cristales destas fuentes,
y los peces de estos rios,
publican con sordas voces,
pregonan con muchos gritos,
que dilatando ambiciones,
fo's el hombre mas iniquo,
el Romano mas cruel,
el señor mas atrevido,
el vasallo mas infame,
el mas sobervio enemigo.
Decid, Lamberto, sabeis
que ay Dios? que vuestros delitos,
si los mira, los permite,
por sus secretos juicios?
Ignorais que si se enoja,
dando de su agravio indicio,
tiembla el Cielo, cruxe el ayre;
brama el mar, huyen los rios?
y granizando las nubes
rayos, de fuego vestidos,
miden el suelo los mas
eminentes edificios?
Diganlo quatro Ciudades;
cuyos enormes delitos,
en fuego sangriento, hallaron
muerte, venganza, y castigo.
Adonde poblado el ayre
con abrasadores gyros,
entre humo pavoroso,
torres tragaba el abismo.
Y digalo el Orbe todo,
pues quando anegarle quiso,
ofendido de pecados,
y ocasionado de vicios,
se viò de cristal cubierto;
hallando à los mas altivos
montes, columnas del mundo;
sepulcro en tumba de vidrio.
Por què no temeis à Dios?
por què no advertis, sobrino,
en la muerte que os espera?
mirad que juzgareis figlo
un breve instante, habitando
caliginosos abismos.
La misma tierra, Lamberto,
se cansa yà de sufriros,
y no puede con el peso

De Don Christoval de Monroy y Silva

de yerros tan excessivos.

Dexad essa torpe vida,

Lamberto, convertíos,

haced del Infierno al Cielo,

con la emmienda, passadizo.

Advertid en lo que os hablo,

reparad en lo que os digo,

el dominio os tiene ciego;

abrid los ojos, abridlos,

haga el discurso discreto

de vuestra vida un registro,

y no le pagueis al Cielo

con injurias, beneficios.

Rindase la voluntad,

muestra en la vida el peligro,

y à la razon olvidada,

obedezca el apetito.

No logreis de adversa estrella

los fatales baticinios;

no con mayores ofensas

cerreis à Dios los oïdos;

no deis mas gusto al demonio;

no deis mas enojo à Christo,

no deis mas muerte à los hombres,

no deis mas horror al siglo.

Como amigo os aconsejo,

como tio lo suplico,

como Cardenal lo mando,

como pariente lo pido,

como anciano lo amonesto,

como Christiano lo aviso,

porque si ay en Dios clemencia,

tambien ay en Dios castigo.

Lamb. Bien, por Dios, se ha predicado,

aunque yo tengo por cierto,

que es predicar en desierto

todo quanto aveis hablado.

Card. Sois mozo desacordado.

Lamb. Y vos viejo con acuerdo.

Card. Todo el sufrimiento pierdo.

Lamb. Y todo lo estimo en poco.

Card. Ay de vos, mancebo loco!

Lamb. Voto à Christo que soy cuedo.

Levantase.

Card. Castigarè ossado, y fuerte

atevimientos grosseros:

mis ducientos mosqueteros,

os tienen de dar la muerte,

y morirà desta suerte

vuestra barbara insolencia;

Lamb. Apelo de essa sentencia;

Card. A què Juez de apelaciones?

Lamb. A quatrocientos ladrones,

que me rienden obediencia.

Card. Como aquesto se consiente?

Lamb. Porque soy yo quien lo digo.

Car. Del Cielo os venga el castigo,

traydor, infame, insolente.

Lamb. Cardenal impertinente,

no inciteis mi desconuelo,

que aunque me lo impida el suelo

en dandome penas tales,

matarè mas Cardenales,

que tiene estrellas el Cielo.

Quiere irse.

Card. Aguarda, tente, Lamberto,

no te enojés, hijo mio.

Lamb. Querer reducirme, tio,

es notorio defaciertio.

Card. Su orgullo me tiene muertos;

oy de una cosa has de darme

palabra, antes de a ufentarme

desta campaña afrentosa.

Lamb. Yo lo harè, como sea cosa

que à mi no pueda ofenderme.

Card. No, que os confesseis os pido,

que sera, sobrino, error,

pues à qualquier Confessor

le dais la muerte atrevido:

solo quiero, que advertido

vivais en la adversa suerte

de aquella hora mas fuerte,

llegando à considerar,

Lamberto, que han de cessar

los alientos en la muerte.

Y porque la intencion mia

del efecto alcance nombre,

he de dexar aqui un hombre,

que os avise cada dia

tres veces, con tal porfia,

que quando os vais a vestir,

comer, descantar, dormir,

diga à voces el criado:

acuerdate en este estado,

Lamberto, que has de morir:

què me respondes?

Lo que puede el Desengaño.

Lamb. Señor,
que lo harè por daros gusto.
Card. Dios, Lamberto, os haga justo,
y os comunique su amor;
ha de aver falta? **Lam.** Es error.
Card. Yo me voy.
Lamb. Si, que ya es tarde.
Car. Què consuelo! **Lam.** Què còbardel!
Car. Busca olvido. **Lamb.** Fragua engaños.
Card. El Cielo os guarde mil años.
Lamb. Que mas que nunca me guarde.

JORNADA TERCERA.

*Salen Vitonto, Marcelo, y Fabricio,
y ponen una mesa.*

Marc. Ya la media carrera
toca el Sol, y luciente rebervera:
comer quiere Lamberto,
pongamosle la mesa. **Vit.** Es desacierto
ju zgar por hombre humano,
el que tanto se precia de tyrano.

Fabr. En la desdicha agena,
halla gloria su mal, gusto su pena.

Vit. Què poco, si se advierte,
le aprovecha el aviso de la muerte!

Marc. Del Cardenal, su tío,
son en vano sus ruegos.

Fabr. Persuadirse, es desvarío,
que Lamberto, Fabricio,
ni virtud tiene, ni le falta vicio,
serà el estrago eterno
de aqueste parroquiano del Infierno.

Sale Lamberto, y Julia.

Lamb. Llamad los musicos luego:
y tu, hermosa Serrana,
en cuyos divinos ojos
vive festejosa el alma,
ocupa una destas fillas.

Jul. Obedezco lo que mandas.
*Sientase a la mesa, y salen los musicos,
y traen algunos platos.*

Lamb. Goze neçtares el gusto,
y en estòs labios de grana,
beba atenciones la vista.

Jul. Mucho mi humildad ensalzas,
mucho alabas mi belleza,
y bien sè yo que no es tanta,
como ponderan, Lamberto,

lisonjeras alabanzas.

Lamb. Eres, Julia, un serafin;
eres numero de plata,
donde la naturaleza
suma sus dones, y gracias:
nadie iguala tus donayres.

Jul. Bien conozco que me engañas.

Lamb. No engaño, por Jesu-Christo,
que te digo lo que passa:
aqui os venis, à templara
salid fuera noramala.

Musc. Tocarè como estuviere.

Lamb. Vitonto, como te hallas?

Vit. Todavia estoy perdido,
no me hallo. **Lam.** Escucha, y calla.

Cant. Un arroyuelo florido:::

Lam. Aguardad, no habéis palabras.
esta es locura, por Dios,
que no saben lo que cantan:
aveis visto algun arroyo
florido en estas montañas?
los arroyos son floridos,
musica gavacha? **Jul.** Calla,
que si le turbas, señor,
diràn dos rail ignorancias.

Vit. La culpa tiene el Poeta.

Lam. Esta es disculpa ordinaria,
que no la tiene Vitonto,
fino el cuerpo que lo canta.

Cantan. En la margen de un arroyo,
durmiendo Clorinda estaba:::

Lamb. Pues, no le fuera mejor
dormir segura en su cama?

Cantan. Sonoros quiebro alternam
las aves que la miraban,
y al son de su dulce-canto,
baylaban tambien las aguas.

Lam. Vitonto, llama à Lucio.

Vase Vitonto.

Tiene aqueste vino agua?
no està la perdiz muy niña;
toma esta presa; no cantan?

Cant. Quando Lisardo, su amante,
sobre alfombras de esmeraldas,
para lograr sus finezas,
con tiernas voces la llama.

Salen Lucio, y Vitonto.

Vit. Ya, señor, tienes aqui

De Don Christoval de Monroy y Silva.

à Lucio. *Lamb.* Què ay, camarada? conoceis vuestra muger?

Luc. Señor, si, por mi desgracia.

Ful. Ay semejante disgusto!

Vit. Como come la bellaca!

Lamb. Sabeis para què os llamè?

Luc. Imaginandolo estaba.

Lamb. Para que bayleis un poco,

haced dos, ò tres mudanzas.

Luc. Nunca he sabido bailar.

Lamb. Visitaràn vuestras barbas

media docena de platos.

si me replicais palabra:

no he dicho, que no vengais

à templar à aquesta sala?

Tira un plato à los Musicos.

Ful. Señor, reportate. *Marc.* Tente.

Lamb. Vive Dios, que si aguardaran

les avia de romper

las vihuelas en las caras:

bebe. *Ful.* Señor, no me obligueis.

Lamb. Bebed, ignorante. *Ful.* El alma

siente agravios de los ojos,

como del honor infamias.

Dicen dentro.

Voz. Acuerdate de la muerte.

Levantase alborotado, y arroja à puer-

rapies la mesa.

Lamb. Què es aquesto? no bastaba

sin repetirmelo aora,

decirlo aquesta mañana?

Yà de la muerte me acuerdo,

y del infierno; mal aya

la muerte setenta veces,

y el que alegre no la aguardas.

què puede hacer, quitarme

la vida? no será hazaña,

si à Christo se la quitò,

siendo Dios, loca ignorancia

serà de mi presumpcion

temer futuras desgracias.

Quien no teme Infierno, y Cielo,

brutos, rayos, fieras, armas,

ni al mismo Dios: como puede

à mortales amenazas

rendir orgulosos brios,

ni lozanas gallardas?

Traedme de la prision

à Oracio. *Marc.* Fiereza estraña!

Lamb. Tu, Julia, vete de aqui,

no asistais à mi venganza,

porque temo que suceda

lo que refiere la fama

del Unicornio, que viendo

en su presencia una dama,

la colera dissimula,

y dispensa la arrogancia.

Ful. Con obedecer respondo.

Lamb. No quede nadie en la sala.

Vanse, y saca Fabricio à Oracio preso.

Fabr. Aqui, famoso Lamberto,

tienes à Oracio. *Ora.* Si agravian

ignorantes intenciones

de culpas, no executadas,

castiga en mi las que han sido

ocasion de mi desgracia.

Lamb. No es intencion solamente,

sino execucion villana,

pues solo en tantos peligros

pudo mi dicha estorvarla.

No sè yo que ofensas mias,

cobarde, te provocaran

à un delito tan leve,

à una traycion tan estraña.

Yà que matarme querias,

por què, di, te acompañabas

de una muger? bien hiciste,

que no basta tu espada

sola, para dàr la muerte

al que es ministro de tantas.

Oracio, si de la pena,

que en esta ocasion aguardas,

quieres librarte, reniega

de Dios, y la Iglesia Santa;

solo puede este remedio

olvidar fatales ansias;

si no, en tu sangrienta muerte

tendrà mi agravio venganza.

Ora. No eres Christiano. Lamberto?

Lam. Confieffasme? *Ora.* Como mandas

una accion tan indecente

de quien Christiano se llama?

Lamb. Atale en aquesta silla,

Fabricio.

Lo que puede el Desengaño.

*Atanle las manos en los brazos de la
silla, y todo le ligan en ella.*

Orac. Qué poco alcanzan
lastimas contigo! atiende
à mi vida malograda;
juntos nos hemos criado
diez años en la montaña,
bien sabes con la lealtad
que te ha servido mi espada.
Por casarme con Aurora,
penosa prision del alma,
quise matarte: si yerros,
por amor, piedad alcanzan
en los mas ingratos pechos,
y à las mas duras entrañas,
perdona, amigo, los míos.

Lamb. Renegar, ò dar el alma.

Orac. No puede ser menos? *Lam.* No:
muere, infame.

Vale à dár.

Orac. Tente, aguarda,
yo reniego de Dios.

Lamb. Bueno,
yà se cumplió mi esperanza.
Si quando darme la muerte
pretendiste, no ignorabas
que era fuerza condenarme,
y sin reparar en nada
te determinaste aleve,
es cosa evidente, y clara,
que en el infierno quisiste
padeciesse eterna el alma.
Y si en aquel fuerte trance
no fuera mi dicha tanta,
yà estuviera condenado;
luego no logro venganzas,
si no te mato, sabiendo
que has de condenarte, aguarda.

Matale.

Orac. Muerto soy.

Lamb. Vive, traydor,
en caliginoso alcazar,
que à mis inmensos delitos
prevenia tu arrogancia.

Marc. Ay tal furor!

Fab. Ay tal penal!

Marc. A quien esta accion no espanta?

Sale un criado.

Criad. Un criado de tu tio.
se apea con una carta.

Lamb. El que rodò?

Criad. S; señor.

Lam. Tambien le saben las gradast?

Vanse, y queda Lamberto.

Yà voy, dexadme, llevad
esse exemplo de desgracias;
vive Dios, que estoy pensando
una cosa harto rara,

y es, renegar como Oracio,

(invencion extraordinaria)

para echar à mis delitos

el sello; yà no me falta

otro pecado, otra culpa,

sino aquesta imaginada,

mas mirarèlo de espacio,

que es negocio de importancia.

Vase, y sale Angelino en la prision.

Ang. Un filosofo antiguo ponderaba
el gusto que en quejarse recibia,
tanto, que las desdichas pretendia,
pues solamentè en ellas se quejaba.
Y era, porque el dolor, y pena brava,
de la infelicidad con que vivia,
si las comunicaba, recibia
consuelo, y sus pesares aliviaba.
Yo, que si mi dolor, y pena explico,
no espero en referirla remediarme,
y con comunicarla la duplico,
no hallando consuelo en q' aliviarme,
nunca mi sentimiento comunico,
porque me niega mi dolor quejarme.

Sale Aurora.

Ay de mi! *Aur.* Padre, y señor::

Ang. Triste hija, desdichada!

puso la rabia obstinada,

execucion al rigor?

castigò Lamberto injusto

la mas hermosa inocencia?

cumpliòse yà la sentencia,

ocasion de mi disgusto?

eclipsaron de esos bellos

soles, lucientes despojos,

y à mi la vida con ellos?

Quit. s; la vanda de los ojos.

Aur. No padre. *Ang.* No: como assí?

abra-

De Don Christoval de Monroy y Silva.

abrazadme; què passò?

Aur. Marcelo, à quien me entregò,
fue lastimado de mi,
el que me diò nueva vida;
libròme, padre, del daño,
dissimulando el engaño
con la apariencia fingida.

Ang. Loco me tiene el contento,
del cuidado me librò,
pielago en que me anegò
la pena, y el sentimiento.
Posible es que pudo aver
en Vandolero piedad?

Aur. Pues quien usò de crueldad
jamàs con una muger,
fino el Capitan aleve,
que en su delito obstinado,
del mismo Dios olvidado,
contra su deydad se atreve?

Ang. Agradezco al Vandolero
la clemencia, y el perdon,
y en saliendo de prision,
pagarlo, y servirlo esperos
y agradecerlo tambien,
que estamos en tiempo tal,
que se estima el no hacer mal,
como si fuera hacer bien.
Y què ay de nuevo en el monte,
à cerca de este traydor?

Aur. Que en su natural furor
es despeñado Factonte.
Vino el Cardenal, su tío,
à verle, y con libertad,
à su sacra autoridad
se opuso con loco brio.

Ang. Pues no le pudo prender-
gente que le acompañaba?

Aur. Como, si Lamberto estaba
seguro con el poder
de trecientos Vandoleros
que le asistien? *Ang.* Tanto mal
se permitel *Aur.* El Cardenal,
con acuerdos verdaderos,
le pidió (el conjejo advierte)
que quando se levantara,
y comiera, y se acostara,
se acordàra de la muerte.
Y por poderlo cumplir

un criado prevenido,
siempre le dice al oïdo:
mira que te has de morir,
mas hace poca impressiõ
en el alma de Lamberto.

Ang. Segun es el, vivo, y muerto
seguirà su inclinacion.

Aur. No lo dudo. *Ang.* Los enojos
de la prision que posseo,
y à minorados los veo
con ver, Aurora, tus ojos.

Vanse, y sale Lamberto, y Vandoleros.

Lamb. Pusiste en prision à Aurora,
como de antes? *Marc.* Si señor.

Lamb. Pesame de su dolor,
que sabe el Cielo la adora
tierna el alma; pero son,
quando à quererla me incito,
lãs sombras de su delito,
deldoros de mi aficion.

Recado puedes traer
de escribir. *Fab.* Servirte espero.

Lamb. No lo dilates, que quiero
al Cardenal escribir.

*Sientase junto à un bufete en una silla,
y saca una carta, y lee assi.*

Deseoso de saber si mi consejo se
obedece, os oscrivo no dilateis la
prision de Angelino, pues tan injus-
tamente diste à Aurora no merecidos
castigos, y acordaos de la muerte.

Vive Dios, que es caso fuerte!

Ciego de colera estoy,
que donde quiera que voy,
he de hallar esta muerte.

Lo primero que he de oïr
por la mañana infelice,

es una voz que me dice:
mira que te has de morir.

Voy à comer, ò cenar,
y escucho aquesta voz fuerte,
y tambien hallo la muerte,
quando me voy acostar.

Hasta en cartas, y papeles
la muerte no se me escapa,
y sin temer à Dios, ni al Papa,
temo sus ansias crueles.

Què he de morir, es possible!

que

Lo que puede el Desengaño.

què he de acabarme, y perderme!
valgame Dios! què he de verme
en una ansia tan terrible!
Mas yo aora confidero
estas cosas, vive Dios;
que si mas suena la voz,
mate à su dueño grosero.
Porque niegue, suspendida
la voz, necios testimonios;
valgate dos mil demonios
por muerte tan repetida.

Marc. Yà tienes aqui, señor,
el recado de escribir.

Sacan recado de escribir.

Lamb. Yà he llegado à colegir
otra respuesta mejor,
sin ocuparme en papeles,
y es, embiarle la cabeza
de Oracio. *Fab.* Respuesta es esta
de tus alientos crueles.

Lamb. El Cardenal presumido,
segun lo que escribe aqui,
que hiciera efecto en mi,
el consejo que me dió.
Y si vengo à responder
con el sangriento trofeo,
verà su vano deseo,
anegado en mi poder.
No me darà mas enfado,
Fabricio, su persuasion,
y con mi resolucion,
quedarà desengañado.

Fabr. Dices bien, por ella voy,
veràs tu intencion lograda. *vase.*

Lam. Desde que esta voz me enfada,
confuso, y penoso estoy.
El cristal que se despeña
de la nube mas activa,
si continua se derriba,
labra las mas duras peñas.
Pero si el agua peñas labra,
no será mucho (ay de mi!)
que pueda labrarme aqui,
sin ser peña, una palabra.

*Sacan la cabeza de Oracio, y ponenla
sobre el bufete.*

Fabr. Aqui la cabeza tienes
de Oracio. *Lam.* Llama al criado

de mi tio (ha desdichado!)
por mi à tal extremo vienes?
què penoso, y afligido
vives en caberna fiera,
y horrible! mas te valiera,
Oracio, no aver nacido,
aunque yo, contra tu traycion,
tengo bastante disculpa
de toda tu perdicion.
Ma dexando aquesto yà,
por ser para mas despacio,
dime, camarada Oracio,
como te va por allà?
Ha de ser tu daño eterno?
no respondes? donde estàs?

Habla la cabeza.

Cabez. Adonde tu no estaràs.

Lamb. Y adonde es? *Cab.* En el Infierno.

*Sale de la cabeza fuego, y buela
con estruendo.*

Lamb. Valgame Dios! què miro?
à quien no espanta tan fatal sucesor?
quien resistir se puede
con el horror que admiro solo,
de asombro, sin igual, perdido?
què admiracion, mi admiracion excedo?
absorta el alma queda,
confuso el pensamiento,
el discurso turbado,
el animo alterado,
torpe el entendimiento,
dèn al pecho tormento,
penas, ahogos, ansias, y pasiones,
horrores, sombras, miedos, è ilusiones.
No es ilusion la causa de mi pena,
no es ilusion mi agravio,
varios intentos figo,
de confusion el alma vive llena,
de colera, passion, y enojo rabioso
mover no puedo el labio:
yo asombros? yo recelos?
yo miedos, y temores?
viviràn mis rigores,
à pesar de los Cielos;
mas como (què desvelos
congojan el espíritu valiente!)
resistir no pretendo lo que siente?
Un precito me anima,

De Don Christoval de Monroy y Silva.

ardiendo anuncia mi futura gloria,
comarcano del fuego;
como avisos no estima,
de tan grave esperanza la memoria;
como no hago penitencia luego?
como viviendo ciego,
mi vida no precuro?
mi enmienda solicito?
mis injurias he visto,
mis riesgos aseguro,
y ablando el pecho duro,
que en esta voz, que Dios me dice, espero,
buscame, hombre, que salvarte quiero.
Mas yo buscar à Christo?
yo postrar mis indomitos alientos?
yo miedo? yo cobardia?
vanas sombras resisto;
viviràn mis lozanos pensamientos,
temor no ha de postrar el alma mia;
mintió en lo que decia
la voz encantadora;
trazas son del demonio,
que con tal testimonio,
obstinaciones daras
quedarà vencedora
del loco incendio, mi ambicion terrible,
que salvarse Lamberto, es imposible.
Ola, Soldados.

Salen los Vandoleros.

Marc. Señor.

Lamb. Mas que llamo? que pretendo?

mis confusiones enciendo,
motivos de mi temor;
suspendase mi rigor,
soltad los presos al puntos
firvame la voz de assumpto
para ostentar mi poder,
que algun efecto han de hacer
las palabras de un difunto. *vaf*

Ab. Mudado lleva el semblante.

*Marc. Dar indicios de piedad,
no es pequeña novedad.*

*Fab. Que soltemos al instante
los presos manda; importante
serà obedecer, Marcelo.*

Sale Vitonto.

*Vitont. El pantado, vive el Cielo,
vengo de ver el color
del Capitan. Fab. Gran dolor*

incita su desconsuelo!
Al Cardenal escribir
quido, v no escrivido en efecto.

*Marc. La voz avrà hecho efecto,
y se querrà convertir.*

*Vit. Es locura presumir
que Lamberto ha de dexar
estos montes de habitar.*

*Marc. No, que contra essa opinion,
bastantes indicios son
su tristeza, y su pesar.*

*Fabr. El Cardenal ha venido,
segua he sospechado,
le avrà traído el cuidado
de no averle respondido.*

Salen el Cardenal, y los demás.

*Card. Lamberto? Marc. Recogido,
Ilustrissimo señor,
alimenta su dolor,
sin permitirse al desseo
de sus Soldados. Card. Y creo
del Cielo nuevo favor.*

Fabr. Ya viene menos cruel.

Vit. Y vive menos arroz.

*Card. Sin duda, que aquella voz
hizo algun efecto en el.*

*Marc. Escribir quiso un papel,
y despues determinò,
respondiendo, letras no,
fino indicios de fiereza,
remitiendo la cabeza,
que à un Vandolero quitò.*

Salen Angelino, y Aurora.

*Ang. Gracias al Cielo, y que dan
sin mi cuidado, y prision:
bolviò por mi la razon.*

Criad. Esto manda el Capitan.

*Card. Como en este sitio están
Angelino con Aurora?*

*Criad. Pretos vivian, y aora
mandò Lamberto sacar
à los dos, y los librò
de la prision. Card. Yà no ignora
del alma la novedad,
cumplida vè su esperanza,
que indicios son de mudanza,
concederles libertad.*

Marc. Bella Aurora, desatad

Lo que puede el Desengaño.

los engañosos despojos,
que pues furiosos enojos,
al Capitan olvidado,
si libertad os ha dado,
tambien os darà los ojos.

*Desata los ojos Aurora, y sale Lamberto
suspendido, mudado el color, y triste.*

Lamb. Eminentísimo Padre,
à cuyos consejos debe,
atemorizada el alma,
los desengaños que advierte:
Yo, el monstruo mas infelice,
yo, el hombre mas inclemente,
como acreditan efectos
de mis acciones crueles,
y mirando à mis acciones,
soy, en la ocasion presente,
el mayor monstruo del mundo,
pues causè assombro à las gentes.
Diez años en estos montes
he tenido toco alvergue,
sin temor, y sin respeto,
à Dios, ni à sus santas leyes.
De Dios, el temor que traygo,
me obliga, Padre eminente,
à que mirando à mis culpas,
y tambien lo que Dios puede,
mirando yo mi baxeza,
y teniendo à Dios presente,
juzgo que esta vida es nada,
y todo en ella perece.
Una voz me atemoriza,
y esta voz, es evidente,
que es voz de Dios; y así Dios,
mirando, si bien se advierte,
veo, que Dios quiso en esta
voz dar todo lo que puede
dar; pues es su palabra
cierta, à lo cierto atiende
el alma, que en confusiones,
hasta aqui tuvo su alvergue.
Y aora, desengañada
còn mortales accidentes,
callando me està diciendo,
lo que ella callando siente.
Hombre, que ofendiste à Dios,
rocogete en ti, y advierte,
que Dios perdona delitos

llora tus culpas, y vierte
lagrimas, que siendo tantas,
podrà el Custodio atreverse
à decirle al enemigo,
llorò, con que tu no tienes
que alegar, porque sus culpas
fueron lloradas, de fuerte,
que haciendo un raudal copioso,
creció tan copiosamente,
que en montañas de cristal,
hasta el cristalino alvergue
llegaron: son tus escritos
tan otros, que tu entiendes,
que son libres de averia;
pues no, que averia tienen,
que todo lo que se moja,
pierde el valor; y se infiere
de aqui, que fue tu caudal
tan corto, y de diez papeles
se compone; lo perdiste
es cierto; y con esto advierte,
que como caudal ligero
se lo llevó la corriente.

Esto el alma me ha avisado,
esto es lo que el alma teme,
su pérdida, y yo llorando
mis culpas, Padre eminente,
pido perdon, porque Dios
quiso aquella voz ponerme
delante, y delante traygo
de esta ocasion presente;
la fuerza del desengaño
y memoria de la muerte.
Diez años (como ya he dicho)
he sido, de los vivientes
el hombre mas inhumano,
el humano mas alevè,
el alevè mas cruel,
el cruel mas imprudente,
el imprudente mas fiero,
que oír, ni decir se puede.
Pues mirando lo que hice,
y lo que te digo adviertes,
escucha, y fabráslo todo,
si à mis delitos atiendes.
Aqui, eyrano de honores,
he dado (ay de mi!) mas muertes,
que las fuentes gozan perlas,

De Don Christoval de Mouroy y Silva.

y esferaldas las corrientes.
Aqui, desde que el Sol bello,
despues que la noche muere,
olimos de luz exhala,
rayo à rayo en el Oriente,
examinando las fendas,
que por la Sierra rebuelven,
las Aldèas, que la pueblan,
y las chozas, à quien debe
su soledad compaⁿia,
robaba tyranamente
à los hombres la hacienda,
el honor à las mugeres,
la vida à los peregrinos,
barbaro, ingrato, y alevè.
Què maldad no he executado?
què vicios el Orbe tiene,
de la malicia engendrados,
que en mi no se hallen siempre?
Despues de tantos delitos,
no fue el menor ofenderte
con ofadàs intenciones,
siendo tu, señor, quien eres.
Digolo, porque à tu carta
pretendi, atrevidamente,
dàr por respuesta de Oracio,
Vandolero, à quien di muerte,
la cabeza, mas el Cielo
estorvò este inconveniente,
para lograr defengaños,
que al rumor de una voz crecen.
Preguntèle donde estaba,
sin entender respondièsse,
que quien à un difunto habla,
respuesta no se promete.
Y ella, en voz penosa, y triste,
dixo: el Infierno es mi alverguè;
y despues, rayo sin alma,
vestida de llamas fuertes,
exhalacion se conduxo
à los abismos crueles.
Quedè suspenso, y absorto,
que en prodigios tan patentes,
què defengaños no viven?
què obstinaciones no mueren?
Bien como doradas cumbres,
y brillantes chapiteles,
que expuestos al Sol de Agosto,

y à las iras de Diciembre,
al imperio de los vientos,
y al estrago de los meses
se rinde, desmoronando
materia que los aliente,
y en la materia la forma,
toca el defengañò siempre,
hasta que en tormento obscuro
humille sus altiveces,
y su eminencia deshace
voraz llama que le ofende,
la qual subidò exhalacion,
y rayo à la tierra buelve.
Asi dudoso el discurso
à los ecos de la muerte,
dudaba en las tyraniàs
atreverse, ò no atreverse,
y estava al fin menòs fixo
en mis acciones infieles:
mas vino el rayo de Oracio,
que al mas obstinado, y fuerte
edificio destruyeras.
Vième ocasion de atreverme,
librandò en tristes palabras,
evidencia de mis bienes.
La salvacion me assegura,
el remedio me promete
de ofensas tan inhumanas,
de delitos tan alevès.
Turbaronse las potencias,
el entendimiento buelve,
la memoria vive atenta,
la voluntad duda, y teme;
el engaño se destruye,
el rigor, y ènojo mueren,
la esperanza ofrece aliento,
y la soberbia perece.
Y anegado en tantos golfos
de peligros evidentes,
ni sè si bolverme à Christo,
ni sè si al mundo bolverme.
Lo primero, dificulto;
lo segundo, el alma teme;
mas à tanta obscuridad
de confusos parecerès,
diò luz una voz, diciendo:
Acuèrdate de la muerte;
yà me acuerdo, dixè, y tanto,
que

Lo que puede el Desengaño.

que el acordarme me tiene
refrenado en los delitos,
disgustado en los placeres.
Yá me acuerdo , yá me acuerdo :
segunda vez me refiere,
no te acuerdas , pues te olvidas,
Lamberto , de lo que sientes.
Entonces aprehensiones
me elevan , y me suspenden,
considerando en el mundo
las vanas pompas que ofrece.
Y no miro cosa alguna,
que la muerte no me acuerde-
si miro al Cielo , en él hallo
Planetas , y Astros lucientes,
y que apenas sale el Sol,
quando las Estrellas mueren.
Y la magestad del Sol
tambien acaba , y fenece
sepultando en el Ocafo,
las purpuras del Oriente.
Si miro al prado , me admira
ver sus adornos alegres,
que el Invierno mueren secos,
si el Verano viven verdes.
Si me miro à mi , en mi noto
exemplos tan tristes siempre,
pues la seda que me adorna,
de gusanos muertos tiene
origen : si comer quiero,
en los regalos me ofrecen
vasos de lo que imagino,
muertas aves , muertos peces.
Si melancolico humillo
los ojos , tambien atienden
al calzado que las plantas
cubren , pues es de las pieles

de animales que murieron:
en todo hallo la muerte:
sol , estrellas , fuentes , prados,
pieles , aves , sedas , peces,
todos con mudos pregones,
están advirtiéndome siempre
lo poco que en esta vida
duran mundanos deleytes.
Y así , penoso procuro,
que arrependida , me lleve
el alma al Convento , donde
à sus Religiosos ruegue
börren manchas , que la enturbian,
delitos , que la entorpecen,
torpezas , que la desloran,
y desdörös , que la ofenden.
A Dios , señor , que estos montes
han de ser mi triste alvergue;
penitencia , penitencia.
Oy à todos los presentes
pido perdon , perdonadme,
pues me mirais de otra suerte,
y tomad exemplo en mi,
considerando prudentes,
lo que puede el Desengaño,
y Memoria de la Muerte. *vase.*

Card. Qué admiracion!

Ang. Qué prodigio!

Marc. A todos confusos tiene.

Fabr. Desde oy enmiendo mi vida.

Card. O Señor , y quanto puedes!

Ang. Esto ha hecho el Desengaño,
y Memoria de la Muerte.

Asr. Perdonad , Senado illustre,

• à quien serviros pretende,
que en semejantes materias
no es milagro que no acierte.

F I N.

Hallaràse esta Comedia , y otras de diferentes Ti-
tulos , en Madrid en la Imprenta de ANTONIO
SANZ , en la Plazuela de la Calle de la Paz.

Año de 1731.